

## Serpientes trágicas: su simbología en *Medea* y *Bacantes* de Eurípides

ELSA RODRÍGUEZ CIDRE

### Resumen

La animalidad representa el referente básico de un lenguaje polivalente, adaptable a los más variados contextos discursivos de signo positivo o negativo. La animalización de personajes y la presencia animal en el registro trágico presenta una riqueza de análisis tal que invita a una focalización de este tipo en la obra eurípidea y esto es especialmente notable en *Medea* y *Bacantes*. El tragediógrafo despliega un uso extremo de este recurso en diversidad de mecanismos como en grados de intensidad dramática. Animal de las más ambiguas valencias simbólicas, la serpiente ha entablado una particular relación con lo sagrado y con los orígenes además de configurar uno de los animales ctónicos más importantes. La relación de Dioniso y Medea con el mundo animal es contundente. Ambos personajes en el acervo mitológico involucran representaciones y ámbitos que los acercan al terreno de lo salvaje y lo monstruoso. Es desde esta perspectiva que nos proponemos analizar las referencias ofídicas para detectar una serie de mecanismos que operan en ambas obras. Así encontramos un conjunto de remisiones en estrecha relación con los grandes victimarios (*Medea* y *Dioniso*) y en función de animales simbólicos y de determinados monstruos que se relacionan con estos personajes trágicos.

**Palabras Clave:** animalización, serpiente, *Medea*, *Dioniso*

### Tragical serpents: their symbology in Euripides' *Medea* and *Bacchae*

#### Abstract

Animality represents a basic referent of a polyvalent language, adaptable to the most varied discursive contexts of positive or negative sign. Animalization of characters and animal references in tragedy present a wealth of analysis that invites to focus on these issues in Euripides's plays. This is especially remarkable in *Medea* and *Bacchae*. The playwright deploys an extreme use of this resource rich in mechanisms

as well as in degrees of dramatic intensity. As an animal with the most ambiguous symbolic values, serpents have established a particular relationship with the sacred and with the origins, apart from being one of the most important chthonic creatures. The linking of Dionysus and Medea with the animal world is overwhelming. Both characters in the mythological tradition involve representations that bring them closer to wilderness and monstrosity. It is from this perspective that we propose to analyze the ophidian references to detect a series of mechanisms that operate in both works. We find a set of remissions in intimate connection with the great victimizers (Medea and Dionysus) based on certain symbolic animals and monsters that are related to these tragic characters.

**Keywords:** animalization, serpent, Medea, Dionysus

## Serpientes trágicas: su simbología en *Medea* y *Bacantes* de Eurípides<sup>1</sup>

DRA. ELSA RODRÍGUEZ CIDRE

La animalidad representa el referente básico de un lenguaje polivalente, adaptable a los más variados contextos discursivos de signo positivo o negativo. En el mundo helénico, tal como señala Wolff (1997: 178-180), la naturaleza humana viene definida por la negativa, por oposición al plano de los animales (seres animados desprovistos de un *lógos*) y al plano divino (seres animados que no son mortales): este doble parangón plantea a su vez un doble modelo de comportamiento y de fundación de normas en el cuadro del mundo político, propio de la *phýsis* del ser humano. La animalización de personajes y la presencia animal en el registro trágico presenta una riqueza de análisis tal que invita a una focalización de este tipo en la obra de Eurípides y esto es especialmente notable en *Medea* y *Bacantes* (producciones que enmarcan cronológicamente su creación artística). El tragediógrafo despliega un uso extremo de este recurso, tanto en diversidad de mecanismos como en grados de intensidad dramática, que permite detectar dimensiones distintas en el diseño de cada personaje al habilitar innumerables juegos de intra e intertextualidad. Como

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca dentro de los Proyectos UBACyT 20020150100127BA (Universidad de Buenos Aires) y PIP GI 0311 (CONICET).

parte de una investigación en curso sobre procesos de animalización en Eurípides, el objetivo de este artículo es analizar las referencias a las serpientes y su simbología en ambas obras. Animal de las más ambiguas valencias simbólicas, la serpiente ha entablado una particular relación con lo sagrado y con los orígenes además de configurar uno de los animales ctónicos más importantes<sup>2</sup>.

La relación de Dioniso y Medea con el mundo animal es contundente. Ambos personajes en el acervo mitológico involucran representaciones y ámbitos que los acercan al terreno de lo salvaje y lo monstruoso. Como señala Segal (1997: 11), la ubicación intermedia entre mortal y divino suele aparecer en la literatura griega pero la ubicación entre bestia y dios que caracteriza a Dioniso supone un tratamiento inusitado. Lo mismo podríamos pensar para esta Medea eurípidea presentada hacia el final como una *theà apò mekhanés*. Ya hemos analizado en otra oportunidad la presencia del toro y del león en *Bacantes* y hemos comparado a Dioniso y Penteo con el personaje de Medea<sup>3</sup> y, de manera subsidiaria, hemos mencionado el tercer animal en común: la serpiente<sup>4</sup>. Para Segal (1997: 47-48) las serpientes en *Bacantes* no solamente conectan la divinidad y la bestialidad, lo olímpico y lo ctónico, sino que refuerzan la contradicción entre un nacimiento teñido de muerte y la vida inmortal. El carro de serpientes (aladas o no) del final de *Medea* portando los cadáveres de sus dos hijos nos remite también a estos conceptos. En ambos personajes hallamos además la manipulación de dichos animales.

Es desde esta perspectiva que nos proponemos aquí analizar las referencias ofídicas para detectar una serie de mecanismos que operan en ambas obras. Así encontramos un conjunto de remisiones en estrecha relación con los grandes victimarios (Medea y Dioniso), por un lado, pero también aparecen en función de animales simbólicos (las que custodiaban el vellocino de oro en Cólquide y la fuente de Ares, la valencia ofídica de Equión<sup>5</sup>, las que portan las ménades entre sus cabellos) y de determinados monstruos que se relacionan con estos victimarios (la Hidra, la Gorgona, la Quimera, la Escila)<sup>6</sup>.

---

<sup>2</sup> Cf. Daremberg & Saglio (1918: 403 y ss.), Chevalier & Gheerbrant (1993: 925-938) y Revilla (1995: 368), entre otros. <sup>3</sup> Cf. Rodríguez Cidre (2014).

<sup>4</sup> Recordemos que en griego el término δράκων designa tanto al dragón como a la serpiente.

<sup>5</sup> Cf. Rodríguez Cidre (2011).

<sup>6</sup> Para un análisis de la imagen de la serpiente en la representación de las Erinias, cf. Cerra & Gambon (2016: 84-93).

Recordemos lo dicho por Vernant (1986: 69-70) “con el perro y el caballo son las tres especies animales cuya forma y voz forma parte de la composición de lo monstruoso”. En el cierre de ambas obras, también les cabrá un lugar especial. En *Medea* aparecen para darle una alta singularidad al carro, don de su abuelo Helio y medio de la filicida para salir impune y triunfante; en *Bacantes* figuran en la metamorfosis de Cadmo y Harmonía según las finales palabras proféticas de Dioniso (transformación que nos retrotraerá a Equión, uno de los cinco sobrevivientes de hombres sembrados que nacieron de los dientes de un dragón/serpiente). El elemento ctónico mencionado estará presente de una forma singular en ambas tragedias.

Al focalizar en la serpiente se hace necesario visualizar el correlato intertextual producido por los importantes paralelismos existentes entre la animalización y la teratologización de Dioniso en *Bacantes* y la correspondiente de Medea en la obra homónima. Dioniso y Medea, entonces, comparten un mismo conjunto de referencias animales, hecho que refuerza el paralelismo de sus trayectorias. En efecto, ambos personajes pasan por procesos similares: animalización, victimización/venganza, teratologización y epifanía del carácter divino. Los dos comparten asimismo una misma relación de exclusión y hostilidad con la ciudad: uno, no reconocido como dios, negado su culto en Tebas y repelido hacia el monte; la otra, golpeada por la *atimía* y desterrada de una Corinto en la que nunca se integrará. El accionar vengativo de ambos personajes deja como resultado dos ciudades arrasadas. El relevamiento de las referencias a las serpientes nos permitirá, entonces, ver distintas modalidades de aparición y las formas ambiguas y polisémicas a las cuales nuestro tragediógrafo es afecto.

Empecemos, pues, por la obra *Medea*. Podríamos decir que tres son las apariciones ofídicas. En primer lugar, la referencia al pasado extradramático en la mención de la serpiente mítica que custodiaba el vellocino de oro y que Medea ayuda a Jasón a matar (en otras versiones míticas a adormecer) para que el héroe cumpla su cometido: δράκοντά θ', ὃς πάγχρυσον ἀπέχων δέρος / σπείραις ἔσωζε πολυπλόκοις ἄυπνος ὄν, / κτείνας' ἀνέσχον σοὶ φάος σωτήριον<sup>7</sup>, “y cuando mataste a la **serpiente** que custodiaba el vellocino de oro sin dormirse, rodeada con entrelazados anillos, te di luz de salvación”<sup>8</sup> (vv. 480-482). Esta

<sup>7</sup> La edición base es la de Diggle (1984) para *Medea* y Diggle (1994) para *Bacantes*. La traducción nos pertenece en todos los casos.

<sup>8</sup> Recordemos que en Cólquide Jasón pudo, con ayuda de Medea, poner el yugo a dos toros de pezuñas de bronce que despedían fuego por los ollares y acabar con el ejército de hombres nacido del campo en el que sembró los dientes de dragón.

serpiente guardaba el bien preciado de la tierra de Cólquide, arrebatado por el conocimiento de Medea y su traición. Cabe señalar que el rol de héroe civilizador matador de monstruos queda eclipsado por la *métis* femenina de una tierra bárbara.

En segundo lugar, el final de la obra ostentará una singular carga ofídica a partir del ya nombrado carro con serpientes aladas, en principio. Nos hemos detenido en otra oportunidad en el análisis de este recurso extraordinario<sup>9</sup> pero queremos remarcar aquí que, respecto de Medea y el carro, la imagen de una serpiente con alas condensa elementos ctónicos y uranios<sup>10</sup> que encajan perfectamente con la doble identidad de Medea en tanto ser mortal e inmortal, y también como un ser con claras referencias ctónicas (en particular su asociación con la diosa Hécate<sup>11</sup>) pero también uranias (su ascendencia divina ligada al Sol).<sup>12</sup> Por otra parte, en el registro iconográfico las serpientes presentan una fuerte relación con Medea (que Séneca llevará a su punto máximo)<sup>13</sup>.

Dejamos para el final a la propia Medea. Si bien nunca aparece de forma directa una referencia a la protagonista en clave ofídica (cuando, por otra parte, se la animaliza explícitamente apelando a otras valencias como leona o toro) creemos que son varios los elementos que operan en el texto para asimilar a Medea con las serpientes<sup>14</sup>. En primer lugar, la aliteración de sibilantes y espíritus ásperos del v. 476 ya marcada por el escoliasta que semeja el siseo de las serpientes ἐκ τῶν δὲ πρώτων πρώτων ἄρξομαι λέγειν·/ ἔσωσά σ', ὡς ἴσασιν Ἑλλήνων ὅσοι, "primero

---

<sup>9</sup> Cf. Rodríguez Cidre (2017).

<sup>10</sup> Cf. Elice (2004: 17).

<sup>11</sup> Recordemos los vv. 395-398: οὐ γὰρ μὰ τὴν δέσποιναν ἦν ἐγὼ σέβω / μάλιστα πάντων καὶ ξυνεργὸν εἰλόμην, / Ἐκάτην, μυχοῖς ναίουσαν ἐστίας ἐμῆς, "no, por la señora a quien yo adoro más que todas y que tomé como colaboradora, por Hécate, que habita los interiores de mi hogar". Hécate es una diosa de carácter ambiguo, que hace de ella tanto una divinidad benévola como una terrible.

<sup>12</sup> Podemos encontrar un eco de esta duplicidad paradójica (la hibridez de estas serpientes las reenvía al mundo de lo monstruoso) en el discurso de Jasón cuando el héroe hipotetiza como un ἀδύνατον la posibilidad de que la asesina, para evadirse de su venganza, deba ocultarse bajo tierra o elevarse en vuelo hacia el éter (vv. 1296-1298). Este tipo de ironías con discursos previos de otros personajes es típico del estilo euripideo.

<sup>13</sup> Para un análisis de las serpientes en la Medea senecana, cf. inter alios, Nussbaum (1997).

<sup>14</sup> Sobre una relación entre Medea y Clitemnestra desde una maternidad viperina, cf. Iriarte (2002: 143 y ss.). Respecto de un estudio del pecho y de la serpiente en Orestía, cf., entre otros, O'Neill (1998).

empezaré a hablar desde los comienzos: **te salvé, como saben cuantos helenos embarcaron contigo**” (vv. 475-476). En segundo lugar, es sugerente también el uso del verbo *hérpo* en función de Medea que si bien ya en griego ático tiene un sentido de movimiento no deja de portar en él el de “arrastrar/reptar” propio de una víbora. Creonte le ordena en el v. 333 ἔρπ’, ὦ ματαία, καί μ’ ἀπάλλαξον πόνων, “**vete/repta**, insensata, y líbrame de las penas”; ella misma se ordena en sus tormentosas deliberaciones ἔρπ’ ἐς τὸ δεινόν, “**ve/arrástrate** hacia lo terrible” (v. 403) y también impone a una parte de su cuerpo en el v. 1245 ἄγ’, ὦ τάλαινα χεὶρ ἐμή, λαβὲ ξίφος, / λάβ’, ἔρπε πρὸς βαλβίδα λυπηρὰν βίου, “vamos, oh desdichada mano mía, toma la espada, tómalas, **ve/arrástrate** hacia la triste línea de meta de la vida”. De hecho, es altamente sugerente pensar desde lo morfológico en el miembro superior (brazo y mano) como una especie de serpiente que porta la muerte a sus hijos (aunque claro, esta vez no con venenos sino con filos)<sup>15</sup>. También el uso de algunos verbos ligados al morder así como las referencias a la administración de venenos ayudan en esta animalización en clave ofídica (v. 110, 164, 817, 1345, 1370), en particular la simbología de los dones enviados a la hija de Creonte portadores de venenos y de dientes<sup>16</sup>. Medea enuncia sus intenciones en los vv. 384-385: κράτιστα τὴν εὐθείαν, ἧ πεφύκαμεν / σοφοὶ μάλιστα, φαρμάκοις αὐτοῦς ἐλεῖν, “lo mejor es la vía directa en la que hemos llegado a ser sabias por excelencia, apresarlos **con mis venenos**” y en el v. 789: τοιοῖσδε χρίσω φαρμάκοις δωρήματα, “**¡con tales venenos** untaré los dones!”. Una vez perpetrado el doble asesinato real, el mensajero le informa: ὄλωεν ἡ τύραννος ἀρτίως κόρη / Κρέων θ’ ὁ φύσας φαρμάκων τῶν σῶν ὕπο, “Ha muerto recientemente la joven princesa y Creonte, el padre, por tus **venenos**” (vv. 1125-1126) y agrega: σάρκες δ’ ἀπ’ ὀστέων ὥστε πεύκινον δάκρυ / γνάθοις ἀδήλοισ φαρμάκων ἀπέρρεον, / δεινὸν θέαμα, “y las carnes manaban de los huesos como la lágrima del pino por los **dientes invisibles** de los **venenos**, terrible espectáculo” (v. 1200-1202).

<sup>15</sup> En relación con el arrastrarse y los caminos connotados negativamente, no dejan de ser sugerentes los vv. 376-377: πολλὰς δ’ ἔχουσα θανασίμους αὐτοῖς ὁδοῦς, / οὐκ οἶδ’ ὅποια πρῶτον ἐγχειρῶ, φίλαι, “teniendo muchos caminos mortíferos para éstos, no sé cual emplear primero, amigas”; y los vv. 1067-1069: ἀλλ’, εἶμι γὰρ δὴ τλημονεστάτην ὁδὸν / καὶ τοῦσδε πέμψω τλημονεστέραν ἔτι, / παῖδας προσειπεῖν βούλομαι, “pero ya que marchó por el camino más espantoso y a éstos enviaré por uno más espantoso todavía, quiero hablar a mis niños”.

<sup>16</sup> Cf. Rodríguez Cidre (2016: 204 y ss.).

Pasemos ahora a *Bacantes*. Como señala Thumiger (2007: 130) los animales están presentes en la obra tanto desde su imaginaria como desde sus referencias literales de manera más extensiva que en ninguna otra tragedia. Y la presencia ofídica no es una excepción<sup>17</sup>. En primer lugar, hallamos también aquí una referencia al pasado extradramático en la mención de la serpiente asesinada que cuidaba la fuente de agua. Pero es de notar que Cadmo aparece como sembrador de los dientes de la serpiente y no como su asesino (si bien tuvo ese rol en el mito). Segal (1997: 137-138) destaca el hecho de que las descripciones de la hazaña de Cadmo mencionan solo la “siembra” de los dientes serpentina para crear la “cosecha” de los nuevos tebanos (264, 1024-1027, 1274, 1314-1315). La omisión es significativa: en Cadmo, el verdadero civilizador, la violencia de la autoctonía tebana está suprimida.

En lo que concierne al plano divino, la relación de Dioniso con el mundo animal, claro está, no es privativa de la obra eurípidea. En el acervo mitológico este dios involucra siempre representaciones y ámbitos que lo acercan al terreno de lo salvaje y de las fieras, aunque las referencias nunca serán unívocas dado que lo que lo singulariza es precisamente su pertenencia simultánea a registros contradictorios, la base de su polivalente ambigüedad (de género, naturaleza, geografía, origen, edad, etc.)<sup>18</sup>.

La primera animalización concreta de Baco se produce en la primera antístrofa de la párodos, cuando el coro describe el doble parto del dios desde el muslo de Zeus:

ἔτεκεν δ' , ἀνίκα Μοῖραι  
τέλεσαν, ταυρόκερων θεὸν  
στεφάνωσέν τε δρακόντων  
στεφάνοις, ἔνθεν ἄγραν θηρότροφον μαι-  
νάδες ἀμφιβάλλονται πλοκάμοις.  
vv. 99-103

“y dio a luz, cuando las Moiras cumplieron el plazo, al dios de cuernos de toro y lo coronó con coronas de **serpientes**, desde entonces las ménades colocan la presa que alimenta a las bestias alrededor de los cabellos trenzados”

---

<sup>17</sup> Cf. también Jiménez San Cristóbal (2015).

<sup>18</sup> Cf. Segal (1997: 10).



La cabeza de Dioniso aparece adornada por cuernos taurinos y por una corona de serpientes. En esta referencia ofídica asistimos a un ejemplo reducido de un mito etiológico: la manipulación de serpientes era una práctica en ciertas formas del culto dionisiaco. Estas coronas de serpientes no solamente conectan la divinidad y la bestialidad, lo olímpico y lo ctónico, sino que refuerzan la contradicción entre un nacimiento teñido de muerte y la vida inmortal<sup>19</sup>.

En el épodo del estásimo que se desarrolla en escena mientras Penteo sufre el *sparagmós*, el coro exclama: φάνηθι ταῦρος ἢ πολύκρανος ἰδεῖν / δράκων ἢ πυριφλέγων / ὄρασθαι λέων, “muéstrate para ver como toro o como serpiente de muchas cabezas o como león de llamas de fuego para que seas visto” (vv. 1017-1019). Como vemos, la presencia de la serpiente se complejiza en esta cita con otras figuras como la del toro y la del león. La acumulación de animales mencionados en estos versos nos permite pensar en una combinación teratológica que remitiría a un monstruo “quimérico” en lo que concierne a su morfología general y en un punto también a sus componentes, puesto que si bien el toro no es una de las tres partes posibles de la Quimera, sí lo son el león y la serpiente. La carga animal y monstruosa está claramente exagerada aquí y ello se evidencia en los epítetos que califican tanto al león como a la serpiente. En ambos casos, se trata de *hápax legómena* que nos llevan a nuevos monstruos. La serpiente es πολύκρανος, de muchas cabezas, y el león, πυριφλέγων, de llamas de fuego (relación que refuerza la asociación con la Quimera). Por su parte, la multiplicidad de cabezas de la serpiente evoca claramente a la Hidra de Lerna. Este renacer continuo de las cabezas cortadas de la Hidra podría tener relación con los ataques que cree realizar Penteo y los renaceres del dios a esas mismas embestidas. La policefalía tiene, por otra parte, una estrecha relación con la Escila, con sus cabezas de perro surgiendo de la inglete, lo que ha permitido vislumbrar allí una referencia a un poder a la vez genésico y destructivo (y a una relación estrecha con el personaje de Medea calificada directamente de Escila). Si nos ubicamos en el plan general de la obra, también aquí la mención de la policefalía es significativa: no podemos olvidar la importancia que tiene la cabeza en esta tragedia. Para Penteo este enemigo envolvente del cual no pudo desprenderse, seguramente actuaba como un monstruo policéfalo. Pero es también la propia cabeza arrancada del rey la que, pasando por varias

<sup>19</sup> Para una relación entre la guirnalda y el momento de creación de una nueva vida, cf. Segal (1997: 47).

identidades, también se multiplica en el devenir de la trama<sup>20</sup>. Creemos que esta animalización de Dioniso se dimensiona apropiadamente si se la conecta con la correspondiente a Penteo. En efecto, la valencia ofídica (y monstruosa) tampoco está ausente en el rey en tanto el texto se encarga de señalar repetidas veces que es hijo de Equión y, a través de éste, descendiente de la serpiente que da origen a la ciudad de Tebas<sup>21</sup>, y su madre, en pleno furor báquico también le asignará una ascendencia monstruosa ligada con las serpientes, la Gorgona<sup>22</sup>. Es de notar que todas las descripciones de Penteo como ser ctónico y nacido de una serpiente provienen de las ménades, mujeres bárbaras de las que se espera que solo vean el lado negativo de la autoctonía tebana<sup>23</sup>. A su vez, las serpientes constituyen, como hemos visto en los vv. 102-103, un elemento clave de adorno menádico en dicho colectivo. Estos animales lamen la sangre de las mejillas del séquito dionisiaco y otorgan esplendor a la piel (vv. 766-767). Segal (1997: 49) observa que mientras que la mancha de sangre está normalmente purificada por un dios en el contexto del ritual cívico, la sangre perdida por las ménades es purificada por bestias en el salvaje monte: las serpientes lamen la sangre del desgarrado ganado.

Pasemos ahora a la metamorfosis que Dioniso profetiza como *theòs apò mekhanés* al final de la obra respecto de Cadmo y Harmonía: δράκων γενήση μεταβαλὼν, δάμαρ τε σὴ / ἐκθηριωθεῖσ' ὄφεος ἀλλάξει τύπον, / ἦν Ἄρεος ἔσχες Ἄρμονιαν θνητὸς γεγώς, “te convertirás tras cambiar la forma en dragón y tu esposa Harmonía, que recibiste de Ares, aunque eras mortal, cambiará a la forma de serpiente, transformada en fiera” (vv. 1330-1332). Palabras similares le repite el anciano a su hija unos versos después: καὶ τὴν Ἄρεως παῖδ' Ἄρμονιαν, δάμαρτ' ἐμήν, / δράκων δρακαίνης <σχῆμ'> ἔχουσιν ἀγρίας / ἄξω <πὶ βωμοὺς καὶ τάφους Ἑλληνικούς, / ἡγούμενος λόγχαισιν, “incluso a la

<sup>20</sup> Para Dodds (1960: 205) el dios es invocado para el trabajo de destrucción bajo sus peligrosas formas bestiales. Según Roux (1972 : 555-556) esta evocación de las formas bestiales del dios crea al fin de este canto una atmósfera fantástica y demoníaca, signo de su poder y su crueldad.

<sup>21</sup> Cf. Rodríguez Cidre (2012).

<sup>22</sup> Τίς ὄδ' ὀρειδρόμων /μαστήρ Καδμείων ἐς ὄρος ἐς ὄρος ἔμολ' /ἔμολεν, ὦ βάκχαι; τίς ἄρα νιν ἔτεκεν;/οὐ γὰρ ἐξ αἵματος/γυναικῶν ἔφυ, λεαίνας δέ τινος/ὄδ' ἢ Γοργόνων Λιβυσοῦν γένος; “¿Quién es el que busca a las cadmeas montaraces, al monte al monte vino vino, oh Bacantes? ¿Quién le dio a luz? Pues este no nació de sangre de mujeres, sino de una leona o del linaje de las Gorgonas de Libia” (vv. 985-991). Cf., al respecto, Segal (1997: 133-135) y Vernant (1986: 43 y ss.).

<sup>23</sup> Cf. Segal (1997: 136).

hija de Ares, Harmonía, mi esposa, con la <figura> de una serpiente salvaje, (yo) como serpiente la conduciré contra los altares y las tumbas helénicas comandando con lanzas” (vv. 135 7-1360). Cadmo, que a su manera había intervenido “civilizatoriamente” en la rama paterna de Penteo en tanto sembrador de dientes de dragón/serpiente, termina ahora asimilado a ese animal. El elemento ofídico/ctónico paterno, que se le recuerda a Penteo a lo largo de la tragedia, se complementa con otro que se le adjudica *a posteriori* aunque esta vez transmute en uránico, en tanto que los metamorfoseados se trasladarán a la Isla de los Bienaventurados (juego similar con las serpientes del carro de Medea). De esta manera vemos que a través del delirio báquico de Ágave o de la intervención profética del dios en el final de la obra, el texto eurípideo significativamente termina homogeneizando a las dos ramas de ascendientes de Penteo en clave ofídica.

Hemos intentado, pues, realizar un recorrido reptando por las diversas imágenes que nos llevan a este animal tan peculiar respecto de los procesos de referencialidad, animalización, teratologización o mitologización. Así aparecen en función de Medea, Dioniso, Penteo, Ágave, Cadmo, Harmonía, las ménades o en las dos serpientes míticas que aparecen en el comienzo de estos ciclos. Creemos que son sugerentes y polisémicas y que ayudan a completar una imagería clave de dos obras trascendentales de la tragedia eurípidea.

## Bibliografía

- DIGGLE, J. (1984). *Euripidis Fabulae* I. Oxford: University Press.
- DIGGLE, J. (1994). *Euripidis Fabulae* III. Oxford: University Press.
- DODDS, E.R. (1960). *Euripidis Bacchae*. Oxford: University Press.
- MASTRONARDE, D.J. (2002). Euripides. Medea. Cambridge: University Press.
- ROUX, J. (1972). *Euripide Les Bacchantes*. Paris: Les Belles Lettres.
- CERRA, M.G. & GAMBON, L. (2016). “Invención y resignificación de la locura: la imagen de las Erinias en la tragedia”, en GAMBON, L. (coord.). *A quien Dioniso quiere destruir... La tragedia y la invención de la locura*. Bahía Blanca: EDIUNS, pp. 75-101.
- CHEVALIER, J. & GHEERBRANT, A. (1993). *Diccionario de los Símbolos*. Barcelona: Ed. Herder.
- DAREMBERG C.& SAGLIO M.E. (1918). *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*. Paris: Hachette.
- ELICE M. (2004). “I draghi alati di Medea”, en BIANCHI, O. & THÉVENAZ, O. (eds.). *Mirabilia. Conceptions et représentations de l'extraordinaire dans le monde antique, Actes du colloque international (Lausanne, 20-22 mars 2003)*, Bern: Peter Lang, pp. 15-34.
- FRONTISI-DUCROUX, F. (2006). *El hombre-ciervo y la mujer-araña. Figuras griegas de la metamorfosis*. Madrid: Abada Ed.
- JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL, A. I. (2015). “De nuevo sobre Dioniso y las serpientes: mitos y ritos”, *Myrtia* 30, pp. 167-184.
- IRIARTE, A. (2002). *De Amazonas a ciudadanos: pretexto gineocrático y patriarcado en la Grecia Antigua*. Madrid: Akal.
- NUSSBAUM, M.C. (1997). “Serpents in the Soul: A Reading of Seneca's Medea”, en CLAUSS, J. & ILES JOHNSTON, S. (edd.). *Medea. Essays on Medea in myth, literature, philosophy and art*. Princeton: University Press, pp. 219-249.
- O'NEILL, K. (1998). “Aeschylus, Homer, and the Serpent at the Breast”, *Phoenix* 52 3/4, pp. 216-229.
- REVILLA, F. (1995). *Diccionario de iconografía y simbología*, Madrid: Cátedra.
- RODRÍGUEZ CIDRE, E. (2011). “Ser hijo de Equión: lo monstruoso en *Bacantes* de Eurípides”, en DOMÍNGUEZ N. *et alii* (eds.), *Miradas y saberes de lo monstruoso*. Buenos Aires: Editorial de la FFyL/UBA, pp. 113-123.

- RODRÍGUEZ CIDRE, E. (2014). “Animalizar lo divino: Dioniso en *Bacantes* de Eurípides”, en COLOMBANI, M.C. & FERNÁNDEZ PARMO, G., *ACTAS DE LAS TERCERAS JORNADAS SOBRE HISTORIA DE LAS MUJERES Y PROBLEMÁTICAS DE GÉNERO. CAPÍTULO TERCERO: DIOSAS, HEROÍNAS Y MUJERES* (octubre de 2011) –E-Book, Morón: Facultad de Filosofía, Ciencias de la Educación y Humanidades / Cátedra Abierta de Estudios de Género/Universidad de Morón.
- RODRÍGUEZ CIDRE, E. (2017). “*Tal carruaje nos da Helio...?*: el recurso del carro alado en la *Medea* de Eurípides”, en PRICCO, A.R. & MORO, S.M. (coords.), *Pervivencia del mundo clásico en la literatura: tradición y relecturas*. Coimbra: Annablume Editora/Imprenta de la Universidad de Coimbra, pp. 17-24.
- SEGAL, C. (1997). *Dionysiac Poetics and Euripides' Bacchae*. Princeton: University Press.
- THUMIGER, C. (2007). *Hidden Paths. Notions of Self, Tragic Characterization and Euripides' Bacchae*. Londres: Institute of Classical Studies.
- VERNANT, J.P. (1986). *La muerte en los ojos. Figuras del Otro en la antigua Grecia*. Barcelona: Gedisa.
- WOLFF, F. (1997). “L'animal et le dieu: deux modèles pour l'homme. Remarques pouvant servir à comprendre l'invention de l'animal”, en CASSIN, B. & LABARRIERE, J.L. & ROMEYER DHERBEY G. (eds.), *L'animal dans l'antiquité*. París: Vrin, pp. 157-180.